

decir, dos horas y media después de haber iniciado Morelos su atrevido movimiento, escribía lo siguiente á Venegas: "Conviene mucho que el ejército salga de este infernal país lo más pronto posible, y por lo que respecta à mi salud, se halla en tal estado de decadencia que si no le acudo en el corto término que ella puede darme, llegarán tarde los auxilios. V. E. se servirá decirme en contestación lo que deba hacer ¹. Así, la resistencia que al fin hallaron los sitiados en su retirada fué combinada por los jefes de las líneas sitiadoras, y no por el general Calleja que ignoró, durante dos ó más horas, lo que pasaba en el rumbo noreste de Cuautla. Advertido al fin, dictó sus órdenes violentamente, y mientras la caballería marchaba en pos de los independientes, dispuso que algunos de sus batallones ocupasen desde luego la abandonada plaza.

Fué la persecución activa y sangrienta. La tropa regular de los independientes pudo marchar con algún orden, no sin dejar sus dos cañones y ciento cincuenta muertos tendidos en el campo, hacia las faldas del Popocatepetl, siguiendo el rumbo del pueblo de Ocuituco, y pasando luego á Izúcar, donde se unió con la que estaba à las órdenes de don Miguel Bravo. El hermano de éste, don Leonardo, que tantas pruebas de heroico valor dió durante el sitio, separado de sus compañeros en medio del desconcierto de aquella congojosa retirada, llegó tres días después á la hacienda de San Gabriel, propiedad de Yermo, cuyos dependientes le aprehendieron, así como à los pocos oficiales y soldados que le acompañaban. Pero quienes sufrieron más en la persecución fueron los infelices habitantes de Cuautla, que, inermes en su mayor parte, iban en el centro y á retaguardia de la columna. Sobre ellos se cebó la furia de la caballería realista, degollando sin compasión à todos los que hallaba á su paso. Calleja en su parte al virrey estima en cuatro mil hombres la pérdida total que sufrieron los independientes, pero esta cantidad parece muy exagerada, y con razón, al mismo historiador Alamán ².

¹ BUSTAMANTE.—Cuadro histórico, tomo II, pág. 76.—Causa lástima la debilidad de las razones con que Alamán pretende disculpar la ignorancia en que se hallaba Calleja respecto de la salida de Morelos.

² Este, en una nota á su *Historia de México*, tomo II, pág. 524, dice lo siguiente: "Don Esteban Moctezuma, que fué después general de la República, acompañaba en la persecución al realista don Anastasio Bustamante, entonces capitán de San Luis y comandante de las guerrillas, de quien Moctezuma era ordenanza. Moctezuma, al volver á Cuautla, concluido el alcance iba matando con la lanza à las mujeres que hallaba heridas por el camino, cuyo acto de crueldad le reprendió Bustamante, à quien le oíó referir el suceso de su propia boca.

Al mismo tiempo que numerosas fuerzas realistas perseguían à los independientes, dos batallones, al mando del coronel don José María de Echeagaray, ocuparon el pueblo y se dedicaron à recoger toda la artillería, armas y municiones que abandonaron los sitiados. El historiador Bustamante afirma que Calleja dió orden de que fuesen fusilados algunos individuos dentro de Cuautla, y que esta disposición quedó cumplida. Alamán, por el contrario, asegura que no hubo ninguna ejecución, no obstante la orden de Calleja comunicada al coronel Echeagaray de que solicitase cuidadosamente entre los presos al negro José Andrés Carranza, que salía à insultar à la tropa por el reducto del Calvario, y al tambor que por el mismo y por otros puntos tocaba por la noche el paso de ataque, y que los hiciese ahorcar, sin darles más tiempo que el preciso para disponerse à morir cristianamente. El coronel que hemos nombrado ya y que recibió la investidura de gobernador de Cuautla, comunicaba al general en jefe su entrada en este pueblo, y decía lo siguiente: "Presenta (Cuautla) la vista más horrorosa: la mayor parte de las casas están destruidas por el cañón y las bombas; de entre las ruinas sale un hedor insufrible, proveniente de los cadáveres de hombres y bestias mezclados unos con otros, de la inmundicia y basura que observo en todas partes: los ayes y clamores de los que andan por las calles solicitando alimento, extenuados y reducidos al último extremo de la miseria, exigen la compasión de todos: en los conventos de Santo Domingo y San Diego están ocupadas sus habitaciones con enfermos, sin distinción de sexo ni edad, y lo mismo las sacristías, las iglesias y aun las torres. Se encontraron en el primero doscientos veintitrés y en el segundo trescientos sesenta y dos. ¡Qué tristeza infundía hallar entre ellos cadáveres de dos ó tres días, otros de ménos tiempo y aquellos de los que acababan de fallecer; mirar agonizar à muchos de los heridos y enfermos, y oír los lamentos y quejidos de los que, agobiados de las enfermedades, sólo esperaban hallar consuelo en la misma muerte!" Y más adelante, y después de enumerar las providencias dictadas por él para atender à tanta miseria, añadía el coronel Echeagaray: "No alcanzaron las medidas tomadas para libertar de las feroces garras de la muerte à quinientas setenta y cinco víctimas sacrificadas por la peste,

Moctezuma era, sin embargo, hombre de gran valentía, de que dió después muchas pruebas, y es por lo mismo más extraño en él este acto de crueldad."

desde el día 2 hasta el 7 del corriente: quedaron enfermos y entregué al señor brigadier don Ciriaco del Llano ciento cincuenta y uno, para que de los hospitales en que existían se trasladaran à las haciendas para su convalecencia ¹.

No obstante la extrema miseria que ofrecía por do quiera el pueblo de Cuautla, los soldados realistas se entregaron al saqueo apenas entraron en su recinto, sin que se escaparan à su rapacidad ni los ornamentos de las iglesias. El coronel Echeagaray decía à Calleja que sus tropas habían dejado las casas *en peor estado que las de Zitácuaro*, que los mismos soldados que custodiaban eran los que habían causado más mal y que la iglesia, después de cerrada, fué saqueada ².

Así acabó el sitio famoso de Cuautla, que duró setenta y dos días, desde el 19 de Febrero, en que fué rechazado Calleja en el ataque primero de la plaza, hasta el 1º de Mayo, último día en que Morelos se sostuvo en gloriosos atrincheramientos ³. Para formarlos y sostenerlos, el gobierno virreinal gastó una suma cuantiosa que algún historiador hace ascender à 1.700,000 pesos ⁴; aglomeró lo mejor y más granado de sus tropas y empleó sus más valiosos elementos en todo género. Pero sobre todo, ese sitio memorable dió en tierra con el prestigio de Calleja y fué muy perjudicial à la disciplina del ejército realista, en cuyo campamento tomaron asiento todos los

¹ Informe del coronel don José María de Echeagaray y Bocio: *Archivo general de la Nación*, tomo LV del ramo de Historia.

² ALAMÁN.—*Historia de México*, tomo II, pág. 528, y la nota al pie de esa página. Véase también el *Cuadro histórico* de Bustamante, tomo II, págs. 76 y 77.

³ Tenía Morelos en Cuautla à su hijo mayor don Juan Nepomuceno Almonte, à quien en sus declaraciones dijo que llamaba su *adivino*, aunque sin explicar el motivo. Para su instrucción ó entretenimiento había hecho se le formase una compañía de niños de su misma edad, de que lo nombró capitán y era conocida con el nombre de la *Compañía de los emulantes*. Estos niños salían à las trincheras y una vez condujeron en triunfo à un dragón que hicieron prisionero, aunque él dijo que iba à presentarse à Morelos.

⁴ En toda la continuación del sitio se ejercieron por una y otra parte actos continuos de inhumanidad con los prisioneros. En el ataque del 19 de Febrero, un granadero del ejército real quedó herido en la trinchera de San Diego y fué hecho prisionero. Morelos quiso persuadirlo que siguiese su partido, y habiéndole rehusado con decisión, lo hizo fusilar y conducir en la noche su cadáver puesto en una silla à inmediaciones del campo de Calleja para que al día siguiente lo recogiesen sus compañeros.

⁵ Por el lado contrario, entre los papeles concernientes al sitio de Cuautla que existen en el *Archivo general*, hay multitud de sumarias formadas à los que eran sorprendidos saliendo ó entrando en el pueblo, que la mayor parte concluyen con la sentencia de la pena capital. Una de éstas es la que se formó al norte-americano Nicolás Colé, uno de los tres que se pasaron à Morelos en las inmediaciones de Acapulco, y fué cogido el 11 de Marzo en uno de los ataques intentados contra el reducto del Calvario. No obstante haber dado una instrucción muy detallada sobre el estado interior de Cuautla, que debió ser muy útil à Calleja para dirigir con acierto sus operaciones ulteriores, fué condenado à muerte y ejecutado el 15 de aquel mes." (Alamán.—*Historia de México*, tomo II, pág. 529.)

⁶ J. M. L. Mora.—*México y sus revoluciones*, tomo IV, página 362.—Bustamante.—*Cuadro histórico*, tom. II, pág. 87, y Alamán.—*Historia de México*, tomo II, pág. 532.

vicios, sin que su jefe se atreviese à extirparlos con su vigor acostumbrado, temiendo disgustar à los oficiales y soldados, que tanto sufrían con los rigores de un clima abrasador y malsano.

La defensa heroica de Cuautla cubrió de gloria los nombres de Morelos, Galeana, Matamoros y los Bravos, y dió más fuerza y más prestigio à la causa de la independencia que la más espléndida victoria. No elogiemos nosotros el mérito de estos preclaros caudillos de la revolución. Veamos lo que dice el historiador Alamán, apasionado panegirista de los dominadores: "Los insurgentes dieron durante todo el asedio pruebas de valor y constancia, y en esta ocasión se demostró, más que en ninguna otra, cuán diverso hubiera podido ser el éxito de la revolución si Hidalgo, en vez de presentar en campo raso masas numerosas de gente indisciplinada, se hubiese reducido à organizar el número de hombres que podía armar y defender con ellos las poblaciones que había ocupado y las fuertes posiciones en que abunda el país en que hizo sus campañas... A todos los males que la revolución había ya causado, del sitio de Cuautla salió otro nuevo y gravísimo, que fué la epidemia de fiebres malignas, que desde aquel punto se fué extendiendo en todo el reino, con gran estrago de la población, especialmente de las grandes ciudades de Puebla y México, que fueron de las primeras en resentir aquella calamidad. En cuanto à Morelos, el clima y la estación le sirvieron otra vez de antemural impenetrable, y libre del riesgo de ser atacado por los realistas en el punto à que se retiró, tuvo tiempo para rehacerse de la pérdida que había sufrido recogiendo los dispersos y levantando nueva gente, con que se volvió à presentar pronto en campaña más pujante y temible que antes. Su reputación había crecido con los últimos sucesos, y aunque en el resultado del sitio de Cuautla el triunfo quedase por parte de los realistas, la fama y la gloria fué sin duda para Morelos ⁵." El mismo Calleja, algunos años más tarde, y cuando retirado en su patria podía juzgar con entera calma los sucesos en que tuvo tan principal participio, se complacía en proclamar el mérito de los ilustres defensores de Cuautla, enalteciendo entre todos al denodado Morelos ⁶.

Pocos días bastaron à Calleja para recoger la artillería y pertrechos de guerra abandonados por los independientes en la desde entonces cé-

⁵ Alamán.—*Historia de México*, tomo II, pág. 533.

⁶ Bustamante.—*Cuadro histórico*, tomo II, pág. 76.

lebre Cuautla, y antes de su separación ordenó el incendio de este pueblo, á semejanza del castigo que impuso á Zitácuaro en los primeros días del año. Ardían ya algunas casas, y pronto las llamas habrían devorado el resto de la población, cuando á ruego de algunos vecinos que se mantuvieron fieles á la causa del rey suspendióse la obra vandálica que comenzaba á realizarse. Levantado, por último, el campo, la división de don Ciriaco de Llano tornó á sus acantonamientos de Puebla, reforzada con la columna de Granaderos, y el resto del ejército del Centro, con Calleja á la cabeza, hizo su entrada en México el 16 de Mayo de 1812. Ni el aire marcial de los batallones de Lovera y Asturias, recién venidos de España; ni la numerosa artillería tomada en Cuautla á los independientes; ni los prisioneros que ornaban el triunfo del vencedor, contándose entre ellos don Leonardo Bravo, que fué incorporado en el camino á la columna realista, fueron bastantes á excitar en los partidarios de la dominación española un entusiasmo tan vivo como

el que produjo la entrada del mismo ejército del Centro después del triunfo que alcanzó en Zitácuaro. Y era que la resistencia heroica de Cuautla, revelando fuerza y vigor antes ignorados en las huestes de la revolución, hacía palidecer los frescos lauros de Calleja y auguraba la continuación de una lucha dilatada y sangrienta.

La desaparición, por el momento, de todo cuerpo de ejército independiente que exigiera el empleo activo de un general como Calleja, facilitó al virrey la realización de un proyecto que había madurado con calma y en el que había persistido después de sus agrias contestaciones con aquel jefe durante el asedio de Cuautla. Con el pretexto de dividir las fuerzas en varias secciones que atendiesen mejor á las necesidades de la guerra, disolvió el ejército del Centro, que nunca consideró adicto á su persona, y en consecuencia, el 17 de Mayo dejó el mando Calleja, y sus tropas, incorporadas á la guarnición, recibieron en ese día la orden de la plaza del mayor general conde de Alcaraz.

(Tomado de la obra "México á través de los siglos;" tomo III.)

INSCRIPCION.*

EN ESTE LUGAR
ESTUVO PRESO LOS DIAS 6, 7 Y 8 DE NOVIEMBRE DE 1815
EL GENERAL JOSE MARIA MORELOS,
CAUDILLO PRECLARO, HÉROE DE LA PATRIA,
DEFENSOR INTEGÉRRIMO DE LA INDEPENDENCIA;
Y CUYA SANGRE
DERRAMADA EN UN PATÍBULO
FECUNDÓ LA SANTA CAUSA DE LA LIBERTAD MEXICANA.
EL GENERAL DE DIVISION JOSE CEBALLOS DEDICA ESTE RECUERDO
MDCCLXXXI

* Esta inscripción está puesta en una lápida de mármol en una pieza del Palacio de Cortés, la cual sirve hoy de pasillo entre dos corredores del edificio.

A LA HEROICA SALIDA

DEL BENEMÉRITO

GENERAL JOSE MARIA MORELOS,

POR ENTRE EL EJERCITO SITIADOR DE CUAUTLA AMILPAS.

Insólito calor mi pecho inflama:
Siento en el alma desusado brío;
Con imperiosa voz la cara Patria
Cantar me manda sus heroicos hijos,
Y el divino valer, y el arte sumo
Con que á sus sanguinarios enemigos,
En lid tan desigual vencer supieron,
Legando asombro á los futuros siglos.

¡Sombras amigas, tenebrosa noche,
Madre del sueño y del sabroso olvido,
Que la creación reparas descaecida,
Y eres á la fatiga único alivio!
¡Cuando aun los tigres y alimañas yacen,
Bajo tu cetro de ébano, adormidos,
El hombre sólo, con el ojo atento
Persigue al hombre, ni el menor resquicio
De esperanza y de bien dejarle quieren
Su mortal rabia y odio vengativo!
¡Oh noche! torna los brillantes ojos
Al desolado Anáhuac, mira el sitio
Do un puñado de bravos invencibles
Resiste del averno al poderío;
Cansa miles de crueles, y supera
Su furor, sus ardides y sus tiros.
Superiores á la muerte, que en mil formas
Le presentan el tiempo y su enemigo;
Sin dejarle momento de descanso,
Ni entre ignominia y muerte algun partido.

¡Qué se rindieron ya? ¡La peste acaso . . .
La hambre . . . la sed, y el número infinito
De balas y de males que contra ellos,
Setenta días y más, han dirigido
La encrudecida suerte y atroz bando
De viles y pagados asesinos,
Hundieron la esperanza de la Patria,
Su único apoyo, en el sepulcro frío!

Alto silencio en los espesos bosques;
Alto en los montes, en el valle y río,
Hasta los vientos el aliento enfrenan
Nada se mueve, nada, ¡oh caos antiguo!
El genio del pavor en negra nube,
Sobre los labios puesto el dedo frío,
Abre los ojos más y más, y en vano,
Busca cuerpo en las sombras, ó algun ruido

Su atenta oreja, que otro no percibe
Que de su pecho el desigual latido.
¡Ay de Morelos! ¡ay de la aguerrida
Gente, que en mil encuentros sostenidos
De honor llenaron á la cara Patria
Su sien ornando de laurel divino!
Cuautla termina sus heroicas vidas,
Cuautla sepulta su valor invicto;
¡Júbilo cuánto para el bando opuesto!

¡Cuánto placer en su feroz caudillo!
Ellos locos dirán: "No se rindieron,
Más de nuestro valor victima han sido."

No así, no así; mil bocas infernales
Con espantable horrisono estallido,
Lanza á un tiempo silbadoras balas,
El valle atruenan con letales ruidos
Y con pálidas luces sucesivas
Más horrosos tornan los sombríos.
¡Oh loco delirar, vana soberbia!
Que patriótico esfuerzo has combatido,
Y con inmunda boca saboreabas
De antemano sus últimos residuos!
Mira al héroe de Anáhuac y á sus huestes,
Mayores más en el mayor peligro;
Jamás domados, y medrados nunca,
Con orden marchan y Mavorte mismo
Al héroe lleva de la diestra mano,
Y guía á los suyos con potente auxilio.

¡Dó las trincheras en que tanto fiabas
Y los aprestos del porfiado sitio!
¡Qué te valieron las espesas bandas
De fanáticos crueles y malignos,
Que una vez y otras, derrotadas antes,
Aun te eran compañeros en delirio!
Ni posible siquiera imaginaron
Tan heroico valor y alto designio
Por donde más el enemigo, astuto,
Había agregado estorbos exquisitos,
Al arte fatigando y á los suyos,
Y puesto de sus tropas lo escogido,
Por allí rompe el héroe valeroso
Y dá á sus gentes cómodo camino.
En vano, en vano perseguirlo quieren
O perturbar la marcha que ha emprendido,
Por buscar sólo á su querida gente
Contra la hambre y la peste grato asilo.
¡Ay del que osado se acercara un tanto!
¡Ay de los más resueltos y atrevidos!
La muerte encuentran infaliblemente,
De nuestros héroes en los duros filos;
Y cual los gozques que al mastin persiguen,
Si á ellos torna una vez, despavoridos
Toman la huida, y á una gran distancia
Del can robusto temen los colmillos;
Así medrosos, tras de intentos caros,
Se tornan los realistas confundidos.

¡Salve mil veces, noche venturosa,
Que al héroe diste saludable abrigo!
Gózate ¡oh Patria! de los héroes cuna,
Viendo ya salvos á los más queridos:
Hoy tu sien orna tu mayor hazaña,
En su loor suenen inmortales himnos.

FRANCISCO MANUEL SANCHEZ DE TAGLE.

BOSQUEJO BIOGRAFICO.

Mantener viva en el espíritu de los pueblos, la memoria de los hombres á quienes deben su libertad, es un deber de patriotismo y de gratitud para los ciudadanos y una necesidad política para los gobiernos.

Ignacio M. Altamirano.

Don JOSE MARIA MORELOS Y PAVÓN nació en Valladolid (hoy Morelia, para honrar su nombre) el 30 de Setiembre de 1765, siendo sus padres Manuel Morelos, humilde carpintero, y Juana Pavón. No hay noticia de que en su niñez haya recibido alguna instrucción, ni aun la incompleta y superficial que se daba en las escuelas primarias. Hasta los treinta años pasó la vida transitando el camino de México á Acapulco, ejerciendo el penoso y pobre oficio de arriero, ganando así el sustento para él y su madre; cuando tenía treinta años abandonó su pobre ejercicio y logró entrar de capense ó alumno externo al colegio de San Nicolás, en Valladolid, de que era rector á la sazón el inmortal Hidalgo. En aquellas aulas estudió latinidad, filosofía y teología dogmática, con grande aprovechamiento, y recibió las órdenes sacerdotales el año de 1799. Uno de los biógrafos de Morelos dice: «quién sabe si más de una vez, allá en el silencio del claustro, despues de las horas de cátedra, el corazón del rector y el del alumno palpitaban con entusiasmo al hablar de la patria, quién sabe si aquellas dos grandes almas, se unieron desde entonces con un formidable y sagrado juramento, y se dieron cita para el día de la lucha y del sacrificio!»

Hecho ya sacerdote, Morelos sirvió provisionalmente varios curatos de la diócesis de Michoacán, y más tarde obtuvo por oposición y en propiedad el curato y juzgado eclesiástico de Nocupétaro y Carácuaro. Hasta 1810 desempeñó las funciones de párroco dando pruebas de la grande actividad que siempre fué una de sus dotes características, y estaba muy apartado de las ocurrencias del siglo y dedicado á la administración de los sacramentos cuando oyó casualmente hablar de la prisión del virrey Iturrigaray, y de las demás ejecutadas en Valladolid en las personas del P. Fr. Vicente de Santa María, capitán García Obrero, Michelena y otros la mañana del 21 de Diciembre de 1809, y se propuso vengar el honor de su nación ultrajada, (1) Salió de su curato para Valladolid cuando Hidalgo salía de aquella ciudad, despues de su triunfo de *Granaditas*, para México, y lo encontró de marcha en Charo. Allí le pidió al

(1) D. Carlos M. Bustamante. «Tres Siglos de México.»

caudillo que le permitiera marchar entre las filas de los combatientes como capellán (2); pero Hidalgo, que reconoció en su interlocutor al antiguo alumno del Colegio de San Nicolás, y se conmovió al oír á Morelos, le dijo: «Sereis mejor general que capellán; ahí teneis vuestro nombramiento,» y le entregó un papel sobre el que acababa de trazar algunas líneas. Verbalmente le encargó que tomase el puerto de Acapulco, y la organización del Gobierno en los lugares que se fueran ocupando. Una escopeta de dos cañones, dos trabucos y dos criados; he aquí el armamento y equipo con que marcha á ejecutar tan atrevida empresa: al paso por su curato mandó hacer veinticinco lanzas que recibió despues: reunióseles en el pueblo de Cuahuayutla D. Rafael Valdovinos con algunos hombres armados: en Petatlán encontró cincuenta fusiles mohosos é igual número de lanzas, y este fué el primer cuadro de su fuerza: en el Zanjón se le unieron Juan, Fermín y Hermenegildo Galeana con setecientos hombres y un cañón que recibió el nombre del *Niño*, á cuyo servicio se destinó un negro llamado *Clara*.

El 7 de Noviembre de 1810 entró á Tecpan, salió al día siguiente, y el 9, despues de tocar en Coyuca con un ejército de más de mil hombres, se apodera del cerro del *Aguacatillo*, del *Veladero*, y de otros puntos, desde los cuales asediaba el 13 la plaza de Acapulco. Apenas llegó á noticia del virrey Venegas la rápida marcha del nuevo jefe independiente, dispuso que se dirigieran á atacarlo dos mil hombres al mando del comandante Paris. El 8 de Diciembre llegó Paris con su ejército y atacó á Morelos en sus posiciones de *San Marcos* y *Las Cruces*, en la Costa Chica, mas fué rechazado, y aunque se retiró fué para repetir el ataque; pero Morelos tomó la ofensiva sobre él, y la noche del 4 de Enero lo asaltó en sus posiciones de Tonaltepec y Tres Palos y lo derrotó completamente, le hizo cuatrocientos prisioneros, le tomó setecientos fusiles, cinco cañones, nueve cargas de parque de fusil, muchos víveres y algún dinero. Este asalto pudo combinarlo aprovechándose de la traición de un capitán de Paris, llamado Mariano Tabares.

Deshecho Paris, trató ya Morelos de asediar y tomar la plaza de Acapulco; pero careciendo de artillería de batir y de tropas disciplinadas para dar el asalto, entró en relaciones con un artillero llamado *Gago*, quien, por una cantidad de dinero, ofreció en-

(2) D. Julio Zárate. «Hombres ilustres mexicanos.»

tregar el castillo; pero la noche que se dió el asalto, yendo Morelos á la cabeza de 600 hombres, la fortaleza se coronó de gente, vomitó fuego su artillería y los fosos se llenaron de muertos y heridos de la tropa de Morelos, que había sido víctima de una traición de *Gago*. Aterrorizados los independientes emprendieron la fuga arrastrando en ella á su general, y no pudiendo éste contenerlos «¡Correis, cobardes, exclamó con ira; pues bien, yo os pondré un puente que os facilite el paso!» Y adelantándose se tiró en tierra en un estrecho sendero de indispensable tránsito para los suyos. Los fugitivos retrocedieron asombrados, y levantando en brazos á su general lo vitorearon delirantes. «¡Por qué huyen ustedes? les preguntó entonces Morelos con sosegado acento, ¿no estamos ya fuera de todo peligro? . . . (1)»

Despues de este descalabro situó sus fuerzas en la *Sabana*, á cuatro leguas al Norte de Acapulco, donde permaneció cerca de un mes esperando tropas realistas que al mando de Cosío iban á combatirle. Sostuvo varios combates con este jefe español y despues de arrollarlo en los *Cajones* el 3 de Mayo de 1811, se dirigió á Chilpancingo, dejando fortificado el *Veladero*.

Despues de una marcha penosísima de más de cincuenta leguas, se unió en Chichihualco con los patriotas Miguel y Víctor Bravo, y ordenó á Galeana que se trasladara á este lugar con su división. En los momentos en que llegaban las tropas de Galeana, cayó sobre los independientes una tropa realista al mando del español Garrote, y aunque los soldados en su mayor parte se bañaban desconfiados en un río inmediato, empuñaron sus armas desnudos, y llevando á su frente á Galeana, y Leonardo, Nicolás y Víctor Bravo, atacaron al enemigo furiosamente, lo ponen en fuga y lo persiguen cogiéndole 300 prisioneros, fusiles, muchos pertrechos y provisiones de boca.

El 24 de Mayo entró Morelos á Chilpancingo, cuya guarnición huyó á Tixtla; pero perseguida de cerca fué derrotada, perdiendo seiscientos fusiles y ocho cañones y cogiendo 600 prisioneros. Previendo Morelos que allí sería atacado se atrincheró, y en breve se presentó el comandante Fuentes con mil quinientos soldados, acompañado del oidor Recacho. Morelos avisó á Galeana que iba á socorrerlo, previniéndole á éste y á los Bravos que él se presentaría por el punto de Huacapa para flanquear al enemigo, á cuya sazón hiciese la guarnición una salida al machete. Cumpliéronse las órdenes de Morelos exactamente. Los de Fuentes oyeron á su espalda el estallido del cañón que acertó y disparó el mismo Morelos, y aun cuando procuraron reunirse y formar cuadro, no les dió lugar Galeana, atacándolos al machete, causando

(1) Julio Zárate «Hombres ilustres mexicanos» IV tomo.

una gran confusión en el campo enemigo. Fuentes y Recacho huyeron, y Morelos los persiguió con unos lanceros por el Llano de Amula, y obraron, dice Bustamante, como lobos sobre un aprisco de ovejas, teniendo con la sangre las aguas del arroyo de Xotecóapan. Pasaron de 300 los muertos en el arroyo, y de 300 los heridos en Tixtla. Vencedores y vencidos entraron reyeltos á Chilapa, y éstos continuaron huyendo en dirección de Tlapa.

En Chilapa encontró Morelos á Pepe Gago que le ofreció entregar á Acapulco, y lo mandó fusilar como traidor.

Tres meses permaneció Morelos en Chilapa donde repuso considerablemente el ejército, y á mediados de Noviembre salió para Tlapa y dejando en esta ciudad á Galeana, siguió para Chiautla de la Sal, donde estaba situado el europeo y rico hacendado D. Mateo Musitu con bastante fuerza reunida á sus expensas. Musitu hizo una salida y fué derrotado: se replegó al ex-convento de Agustinos; más á pesar del horrible fuego que se hacía desde allí y de las azoteas inmediatas, la fortaleza fué tomada y hecho prisionero Musitu con algunos españoles que fueron fusilados.

La muerte de Musitu y toma de Chiautla se oyó con horror en Puebla, cuyo gobierno destacó al coronel Saavedra con trescientos hombres para atacar á Morelos; pero no se atrevió á hacerlo ni aun á dirigir la vista hacia el campo de su enemigo. Morelos, confiado en su buena fortuna, distribuyó sus fuerzas para diferentes puntos, y con su escolta entró en Izúcar el 10 de Diciembre, donde se le recibió con grande entusiasmo. Un desertor de su comitiva avisó en Puebla la poca fuerza que traía y entonces se destinó al capitán Soto Macedo con seiscientos hombres, dos cañones y un obús, y á D. Pedro Micheo para que lo atacaran; Morelos se atrincheró en la plaza, situando en las azoteas muchos indios con hondas, y aguardó imperturbable al enemigo. Soto se situó en un punto dominante y Micheo atacó por las calles. Duró el ataque todo el día. Soto salió herido y se retiró, siguiéndolo Morelos hasta la hacienda de la Galarza, donde se batió cuerpo á cuerpo y estuvo á punto de ser prisionero. Soto murió á los dos días en Cholula. Tal fué la gloriosa acción de Izúcar, que aumentó la fama de Morelos y multiplicó el terror de sus enemigos.

Despues de esta acción permaneció Morelos ocho días en Izúcar, donde halló la mejor disposición en sus habitantes para abrazar su causa, y aquel lugar fué el mejor plantel de soldados. Galeana marchó para Taxco y lo tomó el 24 de Diciembre, despues de un ataque de siete horas. El 1.º de Enero de 1812 hizo su entrada á Taxco Morelos acompañado de los Bravos, aprobó el parlamento que habían celebrado con Galeana, y mandó fusilar á catorce euro-

peos y al capitán García Ríos que había sostenido el ataque.

Mientras Morelos estaba en Taxco fué derrotado en Tenango el independiente Oviedo por el brigadier realista Portier, y Galeana salió en su socorro y empuñó acción en Tecualoya con Portier, en la que alternativamente se quitaron el uno al otro dos cañones de artillería, que al fin recobró Galeana. Portier marchó en seguida á situarse en el pueblo de Tenancingo. No tardó Morelos en presentarse en auxilio de Galeana. Se empuñó el ataque en las calles y plaza de Tenancingo, quedando Morelos en Tecualoya. Al día siguiente llegó á Tenancingo, donde daba sus órdenes con serenidad, sentado en un tambor, pues dos tumores le impedían montar á caballo. Las tropas realistas apoyaban su fuerza con los negros de las haciendas de tierra caliente, más sin embargo de esto fueron derrotados: el fuego continuó hasta media noche, incendiándose varios edificios. Portier huyó para Toluca, abandonando cuatro cañones.

Esta derrota infundió pavor en los españoles y más que todos en el virrey Venegas, que escribía al feroz Calleja:

«Es indispensable combinar un plan que asegure á dar á Morelos y á su gavilla un golpe de escarmiento, que los aterrorice, hasta el grado de que abandonen á su infame Caudillo si no se logra aprehenderlo.»

Continúa Venegas en esta carta detallando á Calleja el plan de ataque que debía dársele, en el supuesto de que Morelos reuniese todas sus fuerzas en Izúcar ó Cuautla, y por esta idea formidable que concibió de este caudillo, mandó á Calleja que viniera á México, pues cuando se le ordenó que marchase á Taxco á atacarlo, dijo que no podía, porque tenía que recorrer más de setenta leguas, y que su paso por Cuernavaca destruiría su ejército.

El 12 de Febrero de 1812 salió Calleja de México rumbo á Cuautla. Morelos que se proponía esperar el ataque del jefe realista en Izúcar se vió obligado á resistirlo en Cuautla, porque cuando se disponía á salir á esta ciudad, supo que su sanguinario enemigo estaba á dos leguas de la plaza. No intentará siquiera detallar las peripecias y episodios de la lucha titánica que sostuvieron los independientes en esta nueva Troya y que causó la admiración del vencedor de Bonaparte. Todavía no ha habido en México quien aliente bastante para hacer resonar la trompa épica y cantar esta gloriosa epopeya.

El día 19 atacó Calleja á Morelos con tal seguridad de obtener el triunfo, que marchaba en su coche á la retaguardia de sus tropas mientras se libraba el combate; pero fué derrotado y lo habría sido del todo, si Morelos hubiera condescendido que Galeana salie-

ra con su caballería á dar alcance á las tropas, oponiéndose á ello D. Leonardo Bravo. No esperando Morelos ser atacado en Cuautla, apenas lo fortificó provisionalmente, y á Calleja le pareció que estaba fortificado con inteligencia. Durante el sitio Morelos mostró gran serenidad, divirtiéndose con los ataques y devolviendo á los enemigos las balas que le mandaban, que pagaba á los muchachos, y sin las que no habría podido mantenerse en el sitio. Después de setenta y dos días de sitio en los que las tropas sufrieron las más penosas privaciones y sostuvieron numerosos combates, el 2 de Mayo se salió Morelos de Cuautla, ignorándolo Calleja, no obstante que tenía un cuerpo de caballería, que de noche vigilaba la salida de Morelos.

Habría éste burlado completamente el cuidado de sus enemigos, si por desgracia no se hubiera hecho ruido al atravesar un puente de madera que los indios llevaban á prevención. Un centinela dió la voz de alarma, y aunque Galeana lo mató, se dispersó la tropa en varias direcciones, y la caballería que salió á su alcance, hizo grande estrago en los fugitivos. Morelos cayó con su caballo en una barranca y se le hundieron dos costillas.

«La memoria de este sitio—dice Bustamante— será tan eterna en nuestros fastos militares, como honrosa al general Morelos; fué el primero que hemos visto en esta América desde el de la conquista; fué sostenido por un clérigo que jamás había visto una plaza fortificada; él mismo la aprestó para su defensa, sin que hubiera en su ejército un oficial de ingenieros; peleó con un ejército tres veces más numeroso que el suyo, pues no pasaba de mil hombres, perfectamente equipado, y con el prestigio de vencedor, donde se había presentado. Calleja llamaba á Cuautla fortificación de carrizo; pero no pudo tomarla y ya clamaba vigorosamente por levantar su sitio.»

Morelos perdió en el sitio diez y siete soldados, pues el estrago que hizo el enemigo á la salida, fué sobre los paisanos y vivanderos que los seguían. El gobierno español gastó dos millones de pesos.

Morelos, cuya salud estaba muy quebrantada, hizo con el mayor orden su salida, asombrando á los que la presenciaron, y la celebró después un gran poeta diciendo:

.... Con orden marchan, y Mavorte mismo
Al héroe lleva de la diestra mano,
Y guía á los suyos con potente auxilio.

Calleja hizo su entrada en México el 16 de Mayo, muy abatido, pues su reputación militar había menguado aun en el ánimo de sus amigos, que poco antes lo comparaban con el Cid Campeador.

Morelos, después de curarse la enfermedad que le causara su caída á la salida del sitio, se presentó en

Junio en Chilapa, para cojer el fruto de una victoria que Galeana alcanzara en Zitlala sobre los realistas Añorve y Cerro.

D. Valerio Trujano, jefe de independientes, sostenía á la sazón un sitio que le pusiera el español Régules en el pueblo de Huajuapán, y habiéndole interceptado los auxilios que le llevaba el P. Sanchez, los pidió después al general Morelos, y salió de Chilapa á dárselos en persona. El día 23 de Julio se presentó Morelos con Galeana, haciendo ambos prodigios de valor. La acción fué muy reñida y coronada con el triunfo de los independientes. Después de recoger el botín, que fué cuantioso, marchó Morelos para Tehuacán de las Granadas, donde entró el 10 de Agosto. De allí salió para interceptar un convoy realista que conducía á Veracruz el coronel Aguila, y lo consiguió librando una reñida acción que es conocida con el nombre de Chapa de Mota. Después marchó con todo su ejército para San Andrés Chalchicomula donde dictó providencias administrativas para sostener el ejército de Tehuacán, y sin decir á nadie el rumbo que iba á tomar, salió para Orizaba donde no encontró resistencia y destruyó grandes acopios de tabaco, dándole un golpe funesto al Estanco; pero el gobierno de Puebla aprestó rápidamente una expedición al mando de Aguila y á expensas del obispo Campillo y reconquistó la ciudad perdida, que fué abandonada por Morelos replegándose á Tehuacán.

Temiendo Morelos que podría ser atacado en Tehuacán y conociendo que no podía defenderse por faltar el agua en aquella población, resolvió marchar para Oaxaca. Salió de Tehuacán el 10 de Noviembre sin los acopios necesarios de viveres para tan penosa expedición, para no hacer públicas sus intenciones. A la aproximación de Morelos á la ciudad, una fuerza de 200 caballos al mando de Régules salió á atacarlo, pero pronto la hicieron replegar á Oaxaca. Morelos había formado su plan de ataque en Ftla, dando por orden del día: «Acuartelarse á Oaxaca;» pero antes intimó rendición á la plaza, cuya orden no recibió el general González Sarabia que la mandaba, sino después de pasado el término que se le prefijó para rendirse, y cuando ya estaba empeñado el ataque. A los primeros cañonazos se tomó un fortín y se empuñó la acción en diferentes calles y plazas de la ciudad, que se resolvió en favor de Morelos en pocas horas, y dando muestra los jefes de la plaza de imprevisión ó impericia, y más que todo del terror que les inspiraba el ejército independiente.

Ocupado Oaxaca, se dedicó Morelos á la organización del gobierno; instaló el ayuntamiento, nombró una junta de seguridad pública; procuró arreglar todos los ramos de la administración, trabajando sin dar lugar al reposo; y se condujo de tal ma-

nera que se concitó el amor y el respeto de todos los moradores de aquella importante población.

No perdiendo de vista Morelos su primer propósito de ocupar el puerto de Acapulco, tanto más cuanto que los del litoral de Oaxaca, no ofrecían ninguna ventaja ordenó la marcha de la mayor parte de su fuerza, y precedido de las divisiones de Matamoros y Galeana salió el 7 de Febrero de 1813, siguiendo caminos impracticables por la dilatada Costa del Pacífico, y después de una correría de sesenta días se presentó en las cumbres de los montes que circundan el puerto de Acapulco. El 6 de Abril estrechó el sitio de la ciudad y la ocupó el día 12 después de diez combates entre sitiadores y sitiados. Las fuerzas que guarnecían la plaza al mando de Vélez se parapetaron en el Castillo de San Diego, y Morelos tuvo que comenzar un nuevo sitio que terminó con la rendición completa de la fortaleza después de innumerables y espantosos ataques. El 19 de Agosto se firmó la capitulación y el 21 se entregaron las llaves del castillo al vencedor.

Durante esta campaña llegó á noticias de Morelos la división intestina que hubo entre los miembros de la Junta Nacional, lo que le causó gran pesadumbre, pero como los que la componían ocurrieron á él implorando su auxilio, decidió reunir un Congreso en Chilpancingo para el día 8 de Setiembre, formado con los mismos vocales de la antigua Junta Nacional, y los diputados de Oaxaca y Tépam, capitales libres ya ocupadas por sus armas. El día 13 de Setiembre se instaló el Congreso, y el general Morelos, que á pesar suyo fué nombrado generalísimo de las armas, lo felicitó por su instalación en un largo y bellissimo discurso, que no puede leerse por ningún mexicano amante á su patria, sin conmovirse profundamente hasta derramar lágrimas.

Concluida la instalación del Congreso y dictadas por éste y ejecutadas por Morelos varias disposiciones que tendían á organizar la revolución y á hacer cesar los abusos de algunos jefes insurgentes, resolvió Morelos marchar sobre Valladolid. La mayoría del Congreso se opuso á esta resolución, y muchos de sus amigos le hicieron observar que debían conservar lo adquirido, que lo demás se ganaría haciendo buen uso de lo que ya poseían. Alguien le recordó que Augusto decía, que Alejandro había sido un loco conquistando muchos reinos, cuando él no podía conservar el Imperio romano. Empero, ya no había remedio, las órdenes estaban dadas y Morelos corría la senda de su destino. El 8 de Noviembre, con el mayor secreto, emprendió la marcha. Un historiador dice que las desgracias de estas expediciones pueden referirse, aunque en sentido contrario, del mismo modo que César refirió al Senado la que hizo contra Ariobarzanes. Llegué. ví. . . y vencí. Llegó Morelos, vió á Valladolid, se

acampó en sus inmediaciones, su ejército fué derrotado, y en muy breves días se consumó su ruina en Puruarán. La posteridad ha de leer siempre con horror esta sangrienta página de nuestra historia, y ese horror sube de punto cuando se medita sobre la desgraciada suerte que cupo á centenares de prisioneros, obligados á abrir con sus manos una zanja en cuyo borde fueron fusilados atroz y bárbaramente. El mismo historiador dice, que este crimen horrendo conturbó aún á los ángeles, y les hizo suspender por un momento el himno eterno con que alaban á Dios benigno y clemente.

Después de esta funesta derrota, Morelos regresó para Acapulco creyendo que allí hallaría apoyo, pero se engañó; los costeños estaban cansados unos y acobardados otros por las desgracias de su jefe. Desengañado Morelos de que no podía sostener la plaza, se retiró de ella y trató de situarse en el campo de Atijo, que él mismo fortificó para hacerse fuerte en aquel punto, prometiéndose que el orden de los sucesos lo sacaría de allí como le había sacado de otras situaciones difíciles; pero las circunstancias eran totalmente diversas, sus desgracias le habían concitado enemigos, y procuraron introducir la desunión entre él y los vocales del Congreso; pero el buen sentido de este cuerpo hizo que despreciando la calumnia se le llamase para ponerlo al frente del gobierno y oír su dictamen en la formación de la Constitución. Morelos fué recibido, obsequiado y acatado por todos, y puesto á la cabeza del Ejecutivo en compañía del Dr. Cós y del Gral. Liceaga. Trabajaron con tanta actividad y acierto, que lograron infundir un aliento de vida á la nación moribunda. Trabajaron también con el Congreso con la mayor constancia en la formación de la Constitución, que firmaron al fin y publicaron el 22 de Octubre de 1814, en el pueblito de Apantzingán. El Congreso celebró con júbilo este acontecimiento; en la noche se dió un baile y se vió á Morelos enloquecerse de alegría y bailar á pesar de su circunspección como un joven festivo.

Habiendo resuelto el Congreso por varios motivos, que no es del caso referir, trasladarse á Tehuacán; para proporcionarse una marcha segura se pusieron en movimiento las fuerzas de Guerrero y otros jefes para que llamaran la atención del gobierno por diferentes puntos. Salió de Uruapan el Congreso el 29 de Setiembre, bajo la dirección de Morelos, é hizo alto en Tesimalaca á pesar de las instancias que los diputados hicieron á Morelos para que no se detuviese hasta incorporarse con las tropas de Guerrero á quien se le tenía avisado de antemano. El virrey Calleja que tuvo noticia de la marcha que iba á emprender el Congreso, movió tropas para sorprenderlo en el tránsito.

En la noche del 6 de Noviembre el jefe realista

Concha llegó á Tesimalaca, ocupó la iglesia, y destacó guerrillas en persecución de la comitiva y tropas que la escoltaban, y dándole alcance á éstas las atacaron en un estrecho y las derrotaron. Morelos se replegó á un cerro inmediato, y se disponía á treparlo cuando se le presentó Matías Carranco con unos soldados á quien conoció, pues era desertor de su ejército, y lo aprehendió. Los diputados avanzaron hasta el río Mexcala, que pasaron desnudos, y continuaron su marcha custodiados por el general Guerrero. Cuando éste supo la captura de Morelos comenzó á llorar como un niño.

Conducido Morelos al pueblo de Tesimalaca, sus enemigos lo llenaron de ultrajes y continuó su marcha hasta México. A su paso por Cuernavaca le sirvió de prisión un cuarto del palacio de Cortés, que hoy sirve de pasillo de comunicación entre los dos corredores del edificio, y donde se encuentra una elegante lápida conmemorativa de la permanencia en ese lugar del cura Morelos, ofrenda que se debe á la munificencia y patriotismo del Sr. Gral. José Ceballos. Cuando Morelos llegó á Tlalpam muchos curiosos salieron de México para conocer al hombre cuyas proezas no ignoraba ningún mexicano. Preso en los calabozos de la Inquisición, fué juzgado por este odioso tribunal y condenado á la pena de deposición y á que asistiera á su auto de fe en traje de penitente con sotanilla sin cuello, y vela verde; á que hiciera confesión general y tomara ejercicios; y para el inesperado y remotísimo caso de que se le perdonara la vida á una reclusión perpetua en Africa, con obligación de rezar los viernes los salmos penitenciales y el rosario de la Virgen.

Morelos presenció el auto de fe ridiculamente vestido y lo oyó con serenidad de ánimo, que sólo se alteró cuando en la ceremonia de la degradación se procedió á raéerle las manos. Entregado al brazo secular, como se decía entonces, la jurisdicción militar le instruyó su segundo proceso y fué condenado á muerte. El virrey no quiso que el pueblo presenciara la ejecución de Morelos, así es que sacósele temprano de la ciudadela y fué conducido en la mañana del 22 de Diciembre de 1815 al pueblo de San Cristóbal Ecatepec para ser fusilado.

Concluida la comida le dijo Concha que era su conductor, . . . ¡Sabe vd. á qué ha venido aquí! No lo sé, respondió Morelos, pero lo presumo . . . á morir . . . —Sí, pues tómese vd. el tiempo necesario.—contestóle Concha.—Dentro de breve despacho—dijo Morelos—pero permítame vd. que fume un puro, pues lo tengo de costumbre después de comer; y lo encendió con tranquilidad. Le llevaron un fraile para que lo confesara . . . Que venga el cura—dijo—pues no me gusta confesarme con frailes. Ya en el patíbulo pidió un crucifijo y le dijo: «Señor, si he obrado bien, tú lo sabes, y si mal, yo me acojo á tu

infinita misericordia.» Después de dos descargas de fusilería cayó al suelo dando un horroroso y penetrante grito . . .

Así murió el más grande de nuestros héroes.

«La relación de los hechos del General Morelos forma su poema» ha dicho el historiador Busta-

mante. La pálida é incorrecta relación que yo he hecho de las proezas y derrotas de Morelos, no formarán, en verdad, ni un verso de ese poema; pero si será una piedra del gran pedestal que debemos construir los mexicanos en nuestro corazón para erigir la estatua de tan gigante caudillo.

CECILIO A. ROBELO.

AUTOGRAFO.

Carta de Morelos á Rayón referente á la importancia de la toma de Oaxaca.

Exmo. Sor.

Como prometí á V.E. que dentro de pocos dias podria proponer individuo que lleve el Quirto de nuestra Junta, estoy pronto á hacerlo siendo del agrado de V.E. y de los SS. Vocales, á cuyo efecto es adjunta lista de algunos omitiendo otros por no convenir.

Los alistados se podrán citar á Junta y por pluralidad de votos hacer la terna. Y me parece que estamos en obligacion de hacerlo porque esta hermosa Provincia merece su atencion, y en ella tengo por cierto que fundamos la conquista de todo el Reyno: ya por ser la primera Capital que se toma con macicez, ya por estar defendida con poca gente, é ya en fin por los recursos que encierra de hombres útiles, minas, tabacos, puertos, y granas que convertiremos en fusiles.

Quisiera que V.E. se viniera á esta Capital, pero veo que su ardiente calor hace falta en ese rumbo; (mas si la suerte corriere mala, esta es nro. asilo por las ventajas referidas.)

Solo aguardo la resolucion sobre hacer la terna propuesta para dirigirme con el Ejército á México, Puebla ó Villas segun lo pida el caso: y entre tanto arreglaré el gobierno, fondos, y puntos.

Hasta hoy tengo avanzado Villa Alta, y Tehuantepec, y solo falta de Xamiltpec á Acapulco donde hay cortas divisiones enemigas las que no hay de Villa Alta á Veracruz.

El Ejército enemigo de Puebla está bobeando en Tehuacan é Yzúcar cacaraqueando avances de á medio real por millones que ha perdido. . . . Esta es materia difusa y son las 12 de la noche.

Ds. gde. á V.E. ms. años. Cuartel gral. en Oaxaca, Dbre. 16. de 1812.

José M.^a Morelos.

*Exmo. Sor. Pres. }
Licdo. D. Ig.^o Ra- }
yon.*